

LOS HIJOS DE LA PANDEMIA

“Generación covid”, entre la incertidumbre y la resistencia

La crisis, que amenaza con truncar muchas expectativas académicas y laborales, obliga a los más jóvenes a replantearse su trayectoria vital

» Elena FERNÁNDEZ-PELLO

Baby boomers, millennials, niños de la postguerra, Generación X, Y, Z... Cada una es hija de su época y lleva la marca de los acontecimientos que la han traspasado: la Guerra Civil o la postguerra española, la caída del muro de Berlín, la movida de los 80, el sida, el 11-M, la crisis económica del 2008... La Generación C -consumidores, conectados, creativos y con un elevado sentido de comunidad- se preparaba para el desembarco cuando el covid-19 irrumpió y paralizó el mundo. De la pandemia, los jóvenes de entre 16 y 25 años emergerán reconvertidos en la “generación covid”, en un mar de incertidumbre y con la tecnología como salvavidas. Estaban listos para cruzar el puente hacia la edad adulta y han tenido que frenar en seco. Su futuro académico y laboral, su forma de relacionarse y de divertirse está en cuestión y no tendrán su remedio que reiniciar y recalcular su trayectoria vital.

Psicológicamente, la emergencia sanitaria y la pandemia va está golpeando a los jóvenes. Angélica Rodríguez, psicóloga, especialista en emergencias y miembro del comité de expertos que asesora al Gobierno asturiano en la desescalada, teme que la incertidumbre les pase factura. A su consulta están llegando más casos de ansiedad entre este grupo de población: chavales con pensamientos obsesivos, miedos y episodios de tristeza; también con insomnio, un problema que arrastran de antes por el uso de pantallas y que ahora se ha agudizado. Angélica Rodríguez presume que, al ver cómo se “truncan” sus expectativas, la frustración derivará en agresividad contenida, ira, trastornos de conducta, de alimentación y abuso de drogas. Algunos se aíslan, rehúyen el contacto social y con sus amigos, pero la psicóloga advierte que no hay escapatoria: “Si mi mundo emocional está desbordado la presión tiene que salir por algún lado”. Es un momento duro para aprender a gestionar las emociones y construirse como personas, pero Angélica Rodríguez piensa que la del covid está obligada a ser una generación especialmente resiliente: “Muchos jóvenes, que de otra manera se hubieran mantenido en un ambiente aséptico, van a crecerse ante esta situación”, opina. Entre sus pacientes ha observado que la creatividad está en alza.

Marta Ibáñez, profesora titular del departamento de Sociología de la Universidad de Oviedo, repara en que los jóvenes que tendrán que abrirse camino en el mundo asolado por el covid son, en su mayoría, “hijos y nietos únicos, con padres helicóptero, madres

bocadillo... La gente de veinte años viene de ahí, son niños a los que los padres les compraron un móvil de última generación. Los jóvenes que venían de la postguerra solo podían mejorar”. Los de ahora tendrán que hacer un cursillo acelerado para aprender a manejar la frustración, a la que tarde o temprano iban a tener que enfrentarse, pero que ahora tiene una gradación mucho más elevada: “Los investigadores junior de mi departamento tienen treinta años y su palabra favorita es incertidumbre, de los que ahora tienen veinte años no quiero ni imaginar...”.

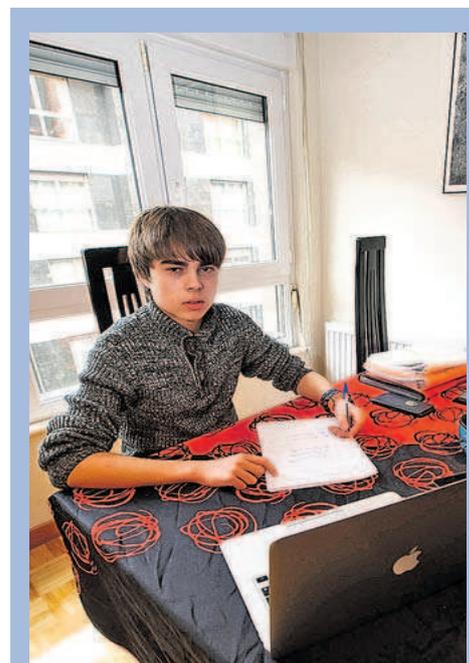
Marta Ibáñez percibe que los jóvenes están afrontando esta situación “muy espantados, todo es muy intenso... Ese es el tipo de sociedad que estamos construyendo, todo es muy dramático”. “La realidad es infinita, la reconstruimos, también a través de las redes, y ellas pueden favorecer el extremismo”, alerta.

Elena Cubero, coordinadora de la Comisión de Psicología Educativa del Colegio Oficial de Psicólogos de Asturias, cree que el confinamiento, el riesgo de enfermar, la pérdida de personas allegadas y los cambios en las relaciones, en la educación y en el trabajo son variables que “pueden a representar para muchos jóvenes una significativa fuente de estrés”. “Es probable que ante estos cambios los adolescentes estén desconcertados e incluso asustados,

pero no todos se enfrentan de la misma manera a una misma situación, por crítica que sea. Algunos responderán con cuadros de ansiedad, problemas de sueño, tristeza... y otros con una enorme resiliencia”, indica. “Habrá jóvenes”, dice, “que salgan reforzados de esta vivencia, muchos de ellos lo primero que aprenderán es a poner en duda el control que creemos tener sobre nuestra propia vida y todo lo que nos rodea”. Las conductas prosociales, tan importantes en esas edades hacia el grupo de iguales y que se mantienen a través de medios telemáticos, pueden actuar como un factor de protección contra el malestar psicológico, afirma la psicóloga, pero advierte que, aunque “aparentemente esta generación se mueve bien en territorio tecnológico, les queda mucho por aprender en cuanto a protección de imagen e intimidad, sobreexposición y buen uso de la tecnología”. Cubero añade que “los psicólogos, en el contexto educativo, tienen mucho que aportar para orientar a la comunidad educativa y a las familias en la desescalada”.

En el plano laboral la situación no se le presenta “muy halagüeña” a la generación covid, pone por delante José María García Blanco, catedrático de Sociología de la Universidad de Oviedo. Lo único que los más jóvenes tienen a su favor ahora, indica, es que “son generaciones más menguadas”. García Blanco echa la vista atrás y explica que “la crisis de 2008 retardó los procesos de inserción laboral de quienes entonces eran más jóvenes y su ingreso en la vida adulta con unas mínimas garantías, y eso, nuevamente, se va a reproducir ahora, con consecuencias muy parecidas e incluso más graves”. El sociólogo añade otro elemento de tensión, las restricciones para socializar, que pueden incrementar un clima de tensión que teme que pueda cristalizar en “conductas disruptivas” o movimientos como el del 15-M, con la peculiaridad de que quienes canalizaron el descontento de los jóvenes en 2011 son los que ahora controlan el sistema y gestionan la crisis.

El nivel de actividad laboral de la generación covid dependerá de “sus niveles de formación y en qué se han formado”, señala el sociólogo, y tendrá más éxito quien se especialice en el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías. “Dudo que la potenciación del teletrabajo acabe representando una especie de trabajo transfronterizo, a corto y medio plazo. Teletrabajar exige un conocimiento presencial mínimo. No creo que los jóvenes españoles puedan trabajar para una empresa extranjera sin moverse de España”, afirma.



Samuel Pérez
Alumno del IES Pando de Oviedo

“Valoras cosas que antes no tenías en cuenta”

» Manuel NOVAL MORO

Samuel Pérez, alumno del Instituto Pando, de Oviedo, cree que la pandemia ha cambiado la perspectiva de toda su generación: “A todos nos sirve para darnos cuenta de que una cosa tan insignificante como un virus ha llegado a parar el mundo”. Esto ayudará, además, “a valorar muchas cosas que antes no teníamos en cuenta. El mero hecho de salir a la calle es un ejemplo: ahora nos damos cuenta de lo que significa poder vivir como vivíamos”, sostiene. Cosas curiosas que les han pasado a todos, como echar de menos los exámenes, por lo que suponen de acercamiento a los demás, dan buena cuenta de ello. También ha servido para valorar a otras personas: “Nos ha hecho ver cómo hay muchos trabajos que antes desgraciadamente no valorábamos como era debido; la pandemia nos ha tenido que enseñar que igual de importante es un médico que una cajera del supermercado”.

La pandemia ha desbaratado su plan de verano: dos festivales aéreos en Francia y un campeonato de radioaficionados en Croacia, pero se siente afortunado porque sabe lo que quiere ser: piloto de líneas comerciales. “Otros estudiantes estaban dudosos sobre qué estudiar y esta situación les ha traído más dudas todavía”, concluye.



“En su mayoría se trata de hijos únicos, con padres helicóptero y madres bocadillo”, reflexiona la socióloga Marta Ibáñez

“Lo único que los jóvenes tienen a favor es que son generaciones muy menguadas”, señala José María García Blanco, catedrático de Sociología



Sara Montero
Alumna del IES Concejo de Tineo

“Creo que no volveremos a la normalidad de antes”

⇨ Demelsa ÁLVAREZ

A la estudiante tinetense Sara Montero este periodo de encierro en casa la ha cambiado, y confiesa que cree que “no volveremos a ver la normalidad que había antes”. Reconoce que le está costando volver a salir de casa ahora que ha comenzado la apertura. “Los primeros quince días tenía muchas ganas de salir, pero después de dos meses me acomodé a estar en casa y me da un poco de reparo; ya no me apetece por lo que pueda pasar, por el famoso repunte”, explica. Aunque aclara que si puede volver al instituto lo hará, porque además lo cree necesario para poder repasar para la EBAU.

Durante el confinamiento le tocó celebrar su 18.º cumpleaños soplando las velas con sus allegados a través de una videollamada, y no será el único plan que le trastoque la pandemia del coronavirus. El que apuntaba ser uno de sus veranos más especiales tampoco se desarrollará como había planeado. “Tenía pensado ir con mis amigas a festivales o conciertos, pero tendremos que buscar alguna alternativa factible; espero al menos hacer un viaje por España”, asegura. Aunque su objetivo a principios de año estaba en poder hacer un viaje por América o Europa.



Nicolás Carrizosa
Estudiante del IES Jovellanos de Gijón

“Hemos perdido el apoyo del grupo”

⇨ Luján PALACIOS

Un reto y una necesidad de adaptación a un nuevo mundo es lo que ha supuesto para el gijonés Nicolás Carrizosa la llegada del covid-19. “Con la presión de la proximidad de las pruebas de acceso a la Universidad y con el runrún constante de los comentarios fatalistas, los alumnos de 2.º de Bachillerato tratamos de mantener el ritmo de trabajo y la concentración”, señala. Para ello la nueva experiencia de enseñanza no presencial “es un reto que hemos de tomar como una oportunidad para aprender, mejorar y acostumbrarnos a una dinámica que viene para quedarse”. Lo más duro ha sido el confinamiento, que, “a pesar de ser una medida necesaria, no es una experiencia placentera para nadie, perjudica nuestro proceso de aprendizaje y nos hace replantearnos las perspectivas de futuro. Estar confinado significa perder la sensación de pertenencia y el apoyo del grupo, imprescindibles para el ser humano”, reflexiona. ¿Y ahora, qué? “Estamos ante un presente en crisis y un futuro incierto, en el que no sabemos si vamos a poder tirar la mascarilla o viajar más allá del concejo vecino. Lo seguro es que este trauma ha marcado a nuestra generación. Debemos construir un mundo más concienciado y solidario”, señala.



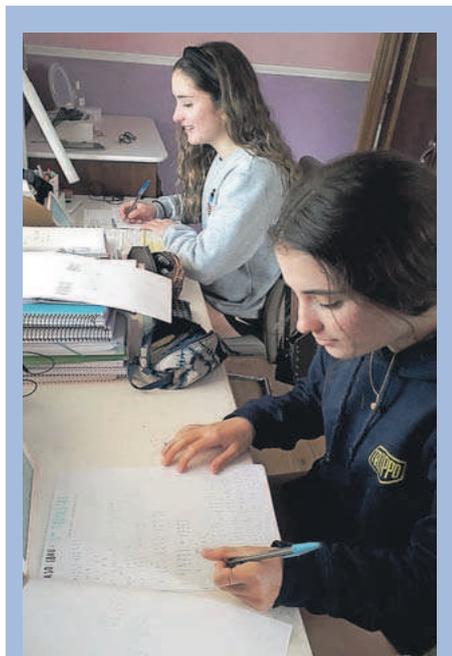
Jairo Fernández Castillo
Alumno del IES La Magdalena (Avilés)

“Pese a la distancia, la sociedad se ha reagrupado”

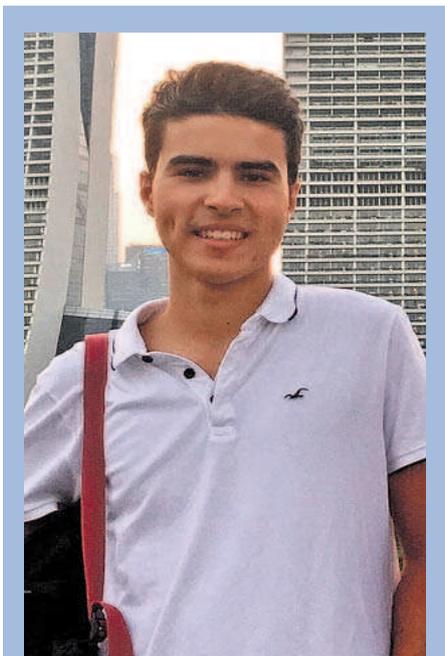
⇨ Illán GARCÍA

El avilesino Jorge Fernández Castillo prepara estos días los exámenes de la EBAU en su casa. “Lo llevo bien, no es como estar en el aula, pero, aun así, cualquier duda que tenemos la consultamos por conferencia, y si no utilizo internet, que es una buena herramienta”, señala el alumno del IES La Magdalena de Avilés, que percibe que tras la pandemia “la sociedad tiende hacia un mundo más digitalizado”. Eso conllevará, continúa, que los “negocios físicos tendrán que adaptarse” a las nuevas tecnologías y además augura que “se perderán empleos”. “Estamos ante una evolución y va a requerir una serie de cambios. De las crisis saldremos reforzados”, apunta el estudiante avilesino, que cumplirá 18 años en octubre. Sobre la sociedad, Fernández Castillo expone que la crisis sanitaria ha derivado en “una mayor preocupación por las personas, por el hecho de no poder verlas”, sobre todo, en el ámbito familiar. “Pese a la distancia, la sociedad se ha reagrupado y están surgiendo iniciativas solidarias, de vecinos que se ayudan unos a otros”, remarca el estudiante del IES de La Magdalena, que se prepara estos meses en su casa para las pruebas de la EBAU con el objetivo de estudiar en la Universidad el doble grado de Administración y Dirección de Empresas y Derecho.

LOS HIJOS DE LA PANDEMIA



Carmen y Patricia Perrino
Alumnas del IES de Candás (Carreño)



Omar Suárez
Estudiante en la FESD (Oviedo)



Jorge Fernández
IES Santa Bárbara (La Felguera)

“La gente anda como pollo sin cabeza, no ve lo que pasa”

↻ Paula FERNÁNDEZ

El futuro, para Carmen y Patricia Perrino Pérez, no es nada halagüeño. “No tenemos esperanza de que las cosas vuelvan pronto a la normalidad. Si seguimos por este camino, donde la gente anda como pollos sin cabeza, vamos a estar así toda la vida. La gente no es consciente de lo que pasa. Nos repatea muchísimo que no respeten lo que dice el Gobierno”, remarca Carmen. Son conscientes de que “la forma de hacer las cosas en el futuro y de verse va a cambiar mucho. Pensar en cómo será el futuro es intentar imaginarse algo que todos desconocemos”, reflexiona Carmen.

Las dos jóvenes tenían planes para este verano. Y es que sería el estío más largo de sus vidas. Sin embargo, el covid-19 puede llegar a truncarlos. “Teníamos pensado hacer un viaje con las amigas cuando acabase la EBAU, pero ahora es imposible organizar algo. La idea era ir a Cádiz, Málaga o a alguna isla de España, pero no creemos que se pueda hacer”, lamenta Patricia. Respecto a su futuro, a Carmen le gustaría estudiar Fisioterapia, Nutrición o Farmacia, mientras que Patricia opta por Psicología o Logopedia. El curso tampoco será normal. “Empezar a la Universidad con clases por internet va a ser extraño. No vamos a estar en las mismas condiciones que los alumnos de otros años”.

“Podrían necesitarse más sanitarios”

↻ Andrés ILLESCAS

Omar Suárez cruza los dedos por tener clases presenciales en septiembre en la Universidad. Ese es su deseo, aunque reconoce que no las tiene todas consigo: “Soy de ir poco a poco, no miro a diez años vista. Lo que más me preocupa es poder ir a las clases de la carrera presencialmente en septiembre”, apunta. Él es de La Fresneda (Siero), donde aún carecen de instituto –ahora mismo en construcción–, por lo que cursa sus estudios en Oviedo, en la Fundación Educativa Santo Domingo (FESD). Allí apura el Bachillerato sanitario pensando en completar estudios de Enfermería o Fisioterapia: “Lo he decidido en este último año”, reconoce. Precisamente, al decantarse por el sector de la sanidad, entiende que la pandemia no tendrá tanta incidencia negativa, “o incluso podría hacer que se necesiten más profesionales”. Lo que también le preocupa es si podrá disfrutar pronto de la vida social tan propia de la época universitaria. “A todos nos preocupa. Nos gusta mucho socializar. He escuchado por ahí que igual se tarda más de un año y pico en recuperar la distancia física habitual”, lamenta Suárez. Entre tanto, en su domicilio de La Fresneda prepara la prueba de la EBAU, aunque sin mayor preocupación: “Estoy acostumbrado a estudiar a mi aire. Lo que deseo es que vuelva la normalidad”.

“Esto cambiará a mi generación; hay que sacar lecciones”

↻ M. Á. GUTIÉRREZ

Hace unos meses, el langreano Jorge Fernández Villalba se imaginaba que este verano estaría “buscando piso en Madrid” para iniciar en septiembre sus estudios del doble grado de Química y Bioquímica. Ahora todo está en el aire, y ni siquiera sabe si podrá salir de Asturias. Este curso finaliza sus estudios de Secundaria y, a la espera de la EBAU, ya tenía bien definida su hoja de ruta vital. “La incertidumbre es total porque ahora no sé si podré estar allí, si las clases serán a distancia o si habrá algún rebrote que lo vuelva a cambiar todo”, explica.

Esa “presión mental” de no saber qué pasará con su futuro se suma al estrés de los estudios y del propio confinamiento. “Te desmotiva mucho porque tienes tu plan hecho y esto lo puede echar por tierra. Esta es una etapa crucial de tu vida y no sé si podré entrar en la carrera que me gusta o tendré que quedarme en Asturias”, expone el joven, que añade que el coronavirus y el confinamiento son “algo que va a cambiar a mi generación. Pasarán los años y probablemente nos riarnos de ello, pero no olvidaremos que estuvimos dos meses encerrados en casa. Y deberemos aprender de lo que ha pasado y sacar lecciones para saber cómo hacerle frente si vuelve a pasar. Nos ha cogido desubicados una vez, pero hay que prepararse para que no pase una segunda”.